

---

---

# PENTECOSTÉS

ESTA HISTORIA ES NUESTRA HISTORIA

---

---

ROBERT P. MENZIES



© 2013 por Robert P. Menzies  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Publicado por Gospel Publishing House  
1445 North Boonville Avenue  
Springfield, Missouri 65802

Composición tipográfica interior por Prodigy Pixel ([www.prodigypixel.com](http://www.prodigypixel.com))  
Traducción al español: Maximiliano Gallardo

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopia grabación o cualquier otro— excepto por citas breves en reseñas impresas, sin la autorización previa y por escrito de la editorial.

A menos que se indique de otra manera, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizada con permiso.

Textos bíblicos marcados con NVI® se han tomado de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional® NVI® Propiedad literaria © 1999 por Bíblica, Inc.<sup>M</sup>  
Usado con permiso. Reservados todos los derechos mundialmente.

ISBN: 978-1-60731-355-7  
Impreso en los Estados Unidos de América

16 15 14 13 • 1 2 3 4

## CAPÍTULO UNO

---

---

# POR QUÉ LEEMOS DE FORMA DIFERENTE

---

---

Los pentecostales siempre hemos leído la narrativa de Hechos, y en particular el registro del derramamiento pentecostal del Espíritu Santo (Hechos 2), como un modelo para nuestra vida. Las historias de Hechos son nuestras historias: personas pescadoras llamados a testificar de Jesús con valentía ante una gran oposición; historias de aldeanos que perseveran en medio de gran sufrimiento; historias de los poderosos adversarios demoníacos que procuran desalentar y destruir. Los pentecostales por todo el mundo se identifican con estas historias, sobre todo porque muchos enfrentan desafíos similares.<sup>16</sup> Este sentido de conexión con el texto nos

---

16 Sobre la práctica pentecostal del movimiento chino de casas iglesias, véase Luke Wesley, *The Church in China: Persecuted, Pentecostal, and Powerful* [La iglesia en China: Perseguida, pentecostal y poderosa] (*Asian Journal of Pentecostal Studies* 2; Baguio: AJPS Books, 2004).

alienta a dejar que la narrativa moldee nuestra vida, nuestras esperanzas y sueños, y nuestra imaginación.<sup>17</sup> De este modo, las historias de Hechos son nuestras historias, y las leemos con expectativa y ahínco. Historias del poder del Espíritu Santo, que inviste a discípulos comunes para hacer cosas extraordinarias para Dios.

Nosotros, los pentecostales, nunca hemos visto como grande la distancia que separa nuestro mundo de aquel del texto. La fusión de nuestros horizontes con aquel del texto ocurre naturalmente, sin mucha reflexión, en gran parte porque nuestro mundo y aquel del texto son tan similares. Mientras que los teólogos occidentales y los eruditos de los dos siglos pasados han dedicado gran energía luchando con la manera en que se deben interpretar los textos bíblicos que hablan de la actividad milagrosa de Dios, los pentecostales no han sufrido con esta clase de inquietud.<sup>18</sup> Mientras Rudolph Bultmann desarrollaba su enfoque de desmitificación del Nuevo Testamento,<sup>19</sup> los pentecostales silenciosamente (bueno, quizás no tan silenciosamente) oraban por los enfermos y echaban fuera demonios. Mientras teólogos

---

17 Sobre el papel de la imaginación en la tarea hermenéutica, véase Joel Green, "Learning Theological Interpretation from Luke [Aprendiendo interpretación teológica de Lucas]" en *Reading Luke: Interpretation, Reflection, Formation* [Leyendo a Lucas: Interpretación, reflexión, formación], eds. Craig G. Bartholomew, Joel B. Green, y Anthony Thiselton. Scripture and Hermeneutics Series, vol. 6 (Grand Rapids: Zondervan, 2005), 59.

18 La socióloga Margaret M. Poloma afirma que "después del famoso avivamiento de la Calle Azusa (1906-1909) en Los Ángeles... el movimiento pentecostal/carismático (P/C) ha combatido las fuerzas de la modernidad con fuegos de avivamiento". *Main Street Mystics: The Toronto Blessing and Reviving Pentecostalism* [Místicos de la calle principal: La bendición de Toronto y el pentecostalismo reavivado] (Walnut Creek: AltaMira Press, 2003), 15.

19 Rudolph Bultmann, "New Testament and Mythology [Nuevo Testamento y mitología]" en *Kerygma and Myth: A Theological Debate by Rudolf Bultmann and Five Critics* [Kerigma y mito: Un debate teológico por Rudolf Bultmann y cinco críticos], ed. H. W. Bartsch (New York: Harper & Brothers, 1961), 1-2: "El concepto mítico del mundo que el Nuevo Testamento presupone... no es creíble para el hombre moderno, ya que él está convencido de que el concepto mítico del mundo está obsoleto".

evangélicos, siguiendo los pasos de B. B. Warfield, buscaban explicar por qué deberíamos aceptar la realidad de los milagros registrados en el Nuevo Testamento, pero, al mismo tiempo, no esperarlos hoy,<sup>20</sup> los pentecostales estaban (al menos en nuestra opinión) atestiguando que Jesús realiza “señales y prodigios” contemporáneos, como cuando Él estableció su iglesia.

No, la hermenéutica de la mayor parte de los creyentes pentecostales no es demasiado compleja. No está llena de preguntas acerca de la confiabilidad histórica o cosmovisiones anticuadas. No es excesivamente reflexiva sobre sistemas teológicos, distancia cultural, o mecanismos literarios.<sup>21</sup> La hermenéutica del creyente pentecostal típico es directa y sencilla: las historias en Hechos son *mis* historias;

historias que fueron escritas para servir como modelo para mi vida y experiencia. Esto no significa que los pentecostales dejan de ejercer discernimiento o juicio. Después de todo, no todas las historias están llenas de proezas de los héroes. Hay villanos, y

**La hermenéutica del creyente pentecostal típico es directa y sencilla: las historias en Hechos son *mis* historias; historias que fueron escritas para servir como modelo para mi vida y experiencia.**

20 En cuanto a la posición cesacionista de Benjamin Warfield, véase Jon Ruthven, *On the Cessation of the Charismata: The Protestant Polemic on Postbiblical Miracles* [En cuanto a la cesación de los charismata: La polémica protestante sobre milagros post-bíblicos] (*Journal of Pentecostal Theology Supplement Series 3*; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1993), 41–111.

21 Aunque esto permanece como cierto a nivel del creyente común, hay un grupo creciente de teólogos y eruditos bíblicos pentecostales. Nótese, por ejemplo, la *Society for Pentecostal Studies* y su revista especializada, *Pneuma*, así como la *Journal of Pentecostal Theology*.

no debe ser emulado cada aspecto de una historia. Sin embargo, el hecho permanece, los pentecostales hemos abrazado de buena gana (los detractores dirían, sin discernimiento crítico) las historias de Hechos como *nuestras* historias, historias que moldean nuestra identidad, ideales y acciones.

Este sencillo enfoque narrativo del libro de Hechos, creo, es una de las grandes ventajas del movimiento pentecostal. Es indudablemente una importante razón de su rápido crecimiento alrededor del mundo. La simplicidad de leer el texto como un modelo para nuestra vida, sin preocuparnos de lo milagroso o como todo esto encaja en complejos sistemas teológicos, claramente permite que el mensaje sea fácilmente entendido por personas en culturas pre o semi-alfabetizadas, personas que se desenvuelven en culturas más empíricas y menos cognoscitivas. No deberíamos olvidar que estas personas representan la mayoría de los habitantes de nuestro planeta. Ellas, también, por lo general muestran poca incomodidad al leer historias llenas de milagros, antes bien se identifican fácilmente con ellas.<sup>22</sup>

Todo esto sugiere que los pentecostales tienen una hermenéutica específica, una forma particular de leer la Biblia. En este capítulo, me gustaría destacar cómo los pentecostales leemos la Biblia, en particular Lucas-Hechos, de una manera diferente que nuestros hermanos y hermanas evangélicos no pentecostales. Desde el comienzo deseo reconocer la cercana relación que vincula a pentecostales y evangélicos. En efecto, los pentecostales generalmente se identifican como evangélicos (ciertamente yo lo hago), y en muchas partes del mundo los pentecostales representa la mayoría de los evangélicos en su

---

22 En varias ocasiones, cuando he traducido oralmente los testimonios de creyentes chinos a invitados de naciones occidentales a China, he sido tentado de atenuar sus referencias a asombrosos acontecimientos sobrenaturales por temor de que sus invitados extranjeros piensen que están locos.

región. (Por conveniencia, en cada parte de este libro a menudo me referiré a pentecostales y evangélicos como grupos distintos, aunque se debe destacar que con estos términos simplemente denoto evangélicos pentecostales por una parte y evangélicos no pentecostales en la otra.) Los pentecostales son evangélicos en el sentido que afirman la autoridad de la Biblia; proclaman que la salvación se halla sólo en Jesús (Hechos 4:12); y por lo tanto enfatizan la importancia de compartir el evangelio con los demás. Además, en muchos aspectos, la mayor parte de los pentecostales leen la Biblia de una manera similar a nuestros hermanos y hermanas evangélicos. Los pentecostales y los evangélicos acentúan la importancia de la intención del autor bíblico, y procuran entender un pasaje a la luz de su contexto histórico y literario. El sentido histórico es importante para ambos grupos.

A pesar de estas importantes áreas de confluencia, hay dos suposiciones (a menudo inconscientes) que moldean los enfoques evangélicos de Lucas-Hechos que los pentecostales rechazan. La primera suposición tiene que ver con la tendencia evangélica de rechazar, como un modelo para la iglesia de hoy, la narrativa de Hechos y la iglesia apostólica descrita en éste libro. Esta suposición, simplemente definida, es que Lucas escribió para proporcionar un relato histórico de los principios de la iglesia, de modo que los lectores subsecuentes pudieran tener un registro exacto del mensaje del evangelio, y una base histórica segura sobre la cual apoyarse. Hasta ahora bien, pero hay más. Los evangélicos insisten también en que ya que la narrativa histórica de Lucas trata de una época única en la vida de la iglesia, hay que entender que los acontecimientos que él describe no son presentados como modelo para la praxis

misionera de subsecuentes generaciones de cristianos.<sup>23</sup> En resumen, los evangélicos generalmente suponen que Lucas el historiador escribió para proveer a la iglesia su mensaje, no sus métodos.

La segunda suposición es una consecuencia de la tendencia evangélica de reducir la teología del Nuevo Testamento a la teología paulina.<sup>24</sup> Después de todo, Lucas es un historiador y Pablo, un teólogo. Esta miopía ha afectado considerablemente las perspectivas evangélicas en cuanto a la obra del Espíritu. Los evangélicos suponen que las referencias de Lucas en cuanto a la recepción y la obra del Espíritu tienen esencialmente el mismo sentido que términos similares usados por Pablo, y por lo tanto deberían ser entendidas a la luz de estos textos paulinos. El resultado es que los evangélicos insisten que Pentecostés representa la entrada de los discípulos en la nueva edad, su

---

23 Véase, por ejemplo, Ben Witherington III, *The Acts of the Apostles: A Socio-Rhetorical Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 132; Darrell Bock, *Acts*, Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Baker, 2007), *pássim* (cf. Darrell Bock, *Luke*, The IVP Commentary Series [Downers Grove: InterVarsity Press, 1994], 189–90); and Keith J. Hacking, *Signs and Wonders, Then and Now: Miracle-Working, Commissioning, and Discipleship* (Nottingham: Apollos/IVP, 2006), *pássim*. Witherington destaca la naturaleza “única” del Pentecostés. Bock también falla en determinar las implicaciones teológicas de Hechos 1–2 para la praxis misionera de la iglesia contemporánea (véase mi reseña del libro del comentario de Bock sobre Hechos en *Pneuma* 30 [2008]: 349–50). Hacking sostiene que los milagros de Jesús y los apóstoles no tuvieron el propósito de servir como modelos para la iglesia post-apostólica, y que los registros de comisión son relevantes sólo para unos pocos escogidos (véase mi reseña del libro de Hacking en *Evangelical Quarterly* 79 [2007]: 261–65).

24 Esta elevación de Pablo por sobre todos los otros escritores canónicos tiene en realidad sus raíces en la Reforma. Lutero y Calvino enfatizaron las epístolas de Pablo, las que apoyaron sus respectivas doctrinas de la justificación por la fe y la soberanía de Dios. Sin embargo, esta práctica de privilegiar a Pablo fue alentado aún más por la comprensible pero exagerada reacción, de parte de eruditos evangélicos, a la erudición crítica alemana que descartaba la confiabilidad histórica de Hechos. Así, los evangélicos hasta más recientemente, han visto a Lucas como un historiador y no un teólogo. Para más información sobre la reacción evangélica, véase William W. y Robert P. Menzies, *Spirit and Power: Foundations of Pentecostal Experience* [Espíritu y poder: Fundamentos de la experiencia pentecostal] (Grand Rapids: Zondervan, 2000), 38–42.



iniciación en la vida del nuevo pacto.<sup>25</sup> Pentecostés, nos dicen, es el nacimiento de la iglesia.<sup>26</sup>

Estas suposiciones acompañan el coro de eruditos evangélicos que, a una voz, constantemente nos dicen que Pentecostés es un acontecimiento único e irrepetible.<sup>27</sup> Como estudiante joven quedé perplejo por estas declaraciones. ¿En qué sentido Pentecostés es único? Cualquier acontecimiento en la historia no puede ser repetido, pero muchos acontecimientos en la narrativa de Hechos son claramente presentados como modelos para la iglesia de Lucas. Ellos son registrados por Lucas exactamente de modo que sean repetidos en la vida de sus lectores. ¿Por qué insisten los eruditos evangélicos en que Pentecostés es único e irrepetible? A través de mi estudio de Lucas-Hechos y la literatura secundaria relacionada, comencé a ver que las dos suposiciones mencionadas más arriba moldean las actitudes evangélicas en este asunto.

Me gustaría criticar estas suposiciones, y en particular la noción de que Pentecostés es “único e irrepetible”, al examinar varios aspectos de la narrativa de Lucas. En el proceso, espero que evangélicos y pentecostales puedan llegar a entenderse mejor entre sí y por qué, a veces, leemos la Biblia de forma diferente. Por supuesto, como pentecostal, mi esperanza consiste en que mis hermanos y hermanas evangélicos crezcan en su apreciación de un enfoque pentecostal de Lucas-Hechos.

---

25 James D. G. Dunn, *Baptism in the Holy Spirit* [Bautismo en el Espíritu Santo] (London: SCM Press, 1970), 43: “En términos del esquema de Lucas de la historia de la salvación, todo esto simplemente significa que la nueva edad y el pacto no comienzan para los discípulos hasta Pentecostés”.

26 Joel B. Green, *How to Read the Gospels and Acts* [Cómo leer los Evangelios y Hechos] (Downers Grove: InterVarsity Press, 1987), 113: “Pentecostés es un acontecimiento no repetible. Sólo una vez puede la nueva edad ser inaugurada y la iglesia nacer”.

27 Dunn, *Baptism*, 53: “Pentecostés nunca puede ser repetido, ya que la nueva edad está aquí y no puede ser inaugurada otra vez”. También nótese Witherington, *Acts*, 132: “[Pentecostés] . . . de maneras cruciales es único”.

## 1. LA ESTRUCTURA DE LUCAS-HECHOS

Cada erudito del Nuevo Testamento que se aprecie le dirá que Lucas 4:16–30, el dramático sermón de Jesús en Nazaret, es paradigmático para el Evangelio de Lucas. Todos los temas

**Me gustaría criticar...  
la noción de que  
Pentecostés es  
“único e irrepitable”,  
al examinar varios  
aspectos de la  
narrativa de Lucas.**

principales que aparecerán en el Evangelio son anticipados aquí: la obra del Espíritu, la universalidad del evangelio, la gracia de Dios, y el rechazo de Jesús. Y éste es un punto significativo donde la cronología del Evangelio de Lucas se diferencia del Evangelio de Marcos. Aquí Lucas toma un acontecimiento de la mitad del

ministerio de Jesús y lo trae directo al frente, para inaugurar su ministerio. Lucas hace esto porque entiende que este acontecimiento, en particular la lectura que Jesús hizo de Isaías 61:1–2 y su declaración de que esta profecía era cumplida en su ministerio, proporciona perspectivas importantes acerca de la naturaleza de Jesús y su misión. Este pasaje, entonces, nos provee de un modelo para el ministerio subsecuente de Jesús.

Es interesante notar que Lucas proporciona una clase similar de introducción paradigmática para su segundo volumen, el libro de Hechos. Después de la venida del Espíritu en Pentecostés, Pedro entrega un sermón (Hechos 2:14–41) que desde muchos puntos de vista guarda paralelos con aquel de Jesús en Lucas 4. En su sermón, Pedro también se refiere a una profecía del Antiguo Testamento acerca de la venida del Espíritu, esta vez Joel 2:28–32, y declara que esta profecía

también se está cumpliendo (Hechos 2:17–21). El mensaje es claro: Así como Jesús fue ungido por el Espíritu para cumplir su vocación profética, también los discípulos de Jesús han sido ungidos como profetas del fin del tiempo para proclamar la Palabra de Dios. El texto de Joel 2:28–32 que se cita aquí, como el pasaje paradigmático en Lucas 4, también muestra señales de la edición cuidadosa por parte de Lucas.<sup>28</sup>

Un cambio es especialmente instructivo. En Hechos 2:18 Lucas inserta la frase, “y profetizarán”, en la cita de Joel.<sup>29</sup> Esta inserción simplemente enfatiza lo que está ya presente en el texto de Joel. El versículo anterior nos ha recordado ya que este derramamiento del Espíritu del fin del tiempo, del cual Joel predice, no es nada menos que un cumplimiento del deseo de Moisés: “Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos”

**Así como Jesús fue ungido por el Espíritu para cumplir su vocación profética, también los discípulos de Jesús han sido ungidos como profetas del fin del tiempo para proclamar la Palabra de Dios.**

28 Cuando me refiero a la actividad editorial de Lucas, de ninguna manera doy a entender que la narrativa de Lucas es históricamente inexacta. Antes bien, simplemente deseo indicar que aunque Lucas escribe historia —historia exacta— él lo hace con un objetivo teológico en mente. Lucas claramente, de vez en cuando, resume el contenido de discursos o diálogos, y haciéndolo así, él utiliza su propio vocabulario y estilo al presentar este material. Como veremos, él también parafrasea citas del Antiguo Testamento de una manera que le permite destacar temas importantes que surgen a través de su narrativa. Aunque es mi suposición que la obra editorial de Lucas refleja y subraya correctamente temas dominicales y apostólicos, la pregunta esencial que procuro responder se centra en el contenido del mensaje de Lucas. Es este mensaje, después de todo, que creo es inspirado por el Espíritu Santo y autoritativo para la iglesia.

29 Todas las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera 1960, a menos que se indique de otra manera.

(Nm. 11:29). En Hechos 2:17 se cita textualmente Joel 2:28: “Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán”. Ahora, en el versículo 18, Lucas repite este estribillo. Lucas destaca el hecho de que el Espíritu viene como fuente de inspiración profética, porque este tema dominará su narrativa. Es un mensaje que Lucas no quiere que sus lectores pasen por alto. La iglesia “en los postreros días”, declara Lucas, debe ser una comunidad de profetas. Esta comunidad ha sido llamada a llevar el mensaje de “salvación hasta lo postrero de la tierra” (Is. 49:6; Hechos 1:8). Ahora Lucas recuerda a sus lectores que se les ha prometido también el poder para cumplir este llamado. El Espíritu vendrá e investirá a su iglesia —la de Lucas y la nuestra— para testificar de Jesús con valentía a pesar de la oposición y la persecución.

Hemos mencionado ya que este tema del testimonio profético y valiente, es anticipado en el Evangelio de Lucas. Jesús es ungido con el Espíritu de modo que Él pueda “dar buenas nuevas a los pobres... pregonar libertad a los cautivos... [y] predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18–19). Los paralelos entre la experiencia de Jesús en el Jordán y Nazaret con aquella de los discípulos en Pentecostés son asombrosos y claramente deliberados. Ambas ocurren a principios de las respectivas misiones de Jesús como de la iglesia primitiva, ambas se centran en la venida del Espíritu, ambas son descritas como una unción profética en el contexto de un sermón que cita la profecía del Antiguo Testamento. Mediante una redacción cuidadosa de su narrativa, Lucas presenta a Jesús, el profeta definitivo, como un modelo para todos sus seguidores, desde Pentecostés en adelante.<sup>30</sup> La iglesia de Lucas tiene una misión que cumplir, y un mensaje que proclamar.

---

30 Lucas 11:9–13 indica también que Lucas ve la vocación profética de Jesús, de los Doce, y de los Setenta (Lucas 10:1) como aplicables a su iglesia.

Este tema del testimonio valiente e inspirado por el Espíritu, es también destacado en la enseñanza de Jesús. Lucas prevé acontecimientos que aparecerán en su segundo volumen al registrar la importante promesa de Jesús relatada en Lucas 12:11-12: “Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir”.

Inmediatamente después de Pentecostés, en la primera historia que Lucas registra, comenzamos a ver cuán relevante e importante esta promesa de Jesús es para la misión de la iglesia. Lucas describe la dramática historia del encuentro de Pedro y Juan con un mendigo paralítico, la sanidad de éste y la detención de los apóstoles. Los líderes judíos ordenan que los apóstoles dejen de predicar acerca de Jesús. Pero Pedro y Juan contestan con increíble valor. Ellos declaran: “Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:19-20).

Esto es simplemente el principio de la persecución que los profetas del fin del tiempo deben afrontar. Pedro y los apóstoles (Hechos 5:29-32), Esteban (Hechos 6:8-10; cf. 7:51-52), y Pablo (Hechos 9:16; 28:31) todos valientemente testifican de Jesús ante intensa oposición y persecución.

El motivo de Lucas en presentar estos modelos de ministerio inspirados por el Espíritu —Pedro, Juan, Esteban y Pablo, por mencionar unos pocos— no se debería pasar por alto. Lucas tiene en mente algo más que declarar simplemente a su iglesia: “¡Así es cómo todo esto comenzó!” Seguramente Lucas destaca la confiabilidad del testimonio apostólico de la resurrección de Jesús. Y él quiere asegurarse de que todos entendemos claramente su mensaje, el

**Así como la experiencia de Jesús con el Espíritu en el Jordán y Nazaret sirve como un modelo para la experiencia de los discípulos en el día de Pentecostés, así también la experiencia de los discípulos en Pentecostés sirve como un modelo para los cristianos subsecuentes.**

que debe ser transmitido de generación en generación, de un grupo de personas a otro grupo de personas, hasta que éste alcance “lo último de la tierra”. Lucas también relata el ministerio de estos profetas del fin del tiempo porque él los ve como importantes modelos de praxis misionera que su iglesia tiene que emular. Estos personajes en Hechos demuestran lo que realmente significa ser parte del grupo profético del fin

del tiempo anunciado por Joel, y así desafiar a que los lectores de Lucas cumplan su llamado de ser luz a las naciones. Mientras ellos enfrentan la oposición confiando en el Espíritu Santo, quién les permite ser testigos valientes de Jesús sin importar el costo, estos profetas del fin del tiempo llaman a la iglesia de Lucas a seguir valientemente el camino por el que pasó primero nuestro Señor.

Todo esto sugiere que Lucas estructura su narrativa a fin de destacar el hecho que como la experiencia de Jesús con el Espíritu en el Jordán y Nazaret sirve como un modelo para la experiencia de los discípulos en el día de Pentecostés, así también la experiencia de los discípulos en Pentecostés sirve como un modelo para los cristianos subsecuentes. Este juicio es apoyado por las palabras de Pedro en Hechos 10:47: “Estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros”.

## 2. EL ENVÍO DE LOS SETENTA (LUCAS 10:1-16)

Consideremos ahora un texto único del Evangelio de Lucas, el registro de Lucas del envío de los Setenta (Lucas 10:1-16). Tres evangelios sinópticos registran las palabras de la instrucción de Jesús a los Doce, cuando Él los envía en su misión. Sin embargo, sólo Lucas registra un segundo y más numeroso envío de discípulos (Lucas 10:1-16). En Lucas 10:1 leemos: “Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir”. Luego agrega una serie de instrucciones detalladas. Finalmente, Jesús les recuerda de la autoridad que poseen: “El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió” (10:16).

Una cuestión importante gira en torno al número de discípulos que Jesús envió y su significado. La evidencia de los manuscritos está, en este punto, dividida. Algunos manuscritos leen “setenta”, mientras otros elevan el número a “setenta y dos”. Bruce Metzger, en su artículo sobre este asunto, notó que la evidencia externa de manuscrito está regularmente dividida, y que las consideraciones internas no son tampoco concluyentes. Por lo tanto, Metzger concluyó que el número “no puede ser determinado con certeza”.<sup>31</sup> La erudición más reciente ha estado de acuerdo en gran parte con Metzger, con una mayoría que opta con cautela por la autenticidad de “setenta y dos” como la

---

31 Bruce Metzger, “Seventy or Seventy-Two Disciples? [¿Setenta o setenta y dos discípulos?]”, *New Testament Studies* 5 (1959), 299-306 (cita de p. 306). Véase también la respuesta de Sidney Jellicoe, “St Luke and the ‘Seventy(-Two) [San Lucas y los setenta (y dos)]”. *New Testament Studies* 6 (1960), 319-21.

lectura más difícil.<sup>32</sup> Aunque no podamos determinar con certeza el número, es importante mantener en mente la naturaleza dividida de la evidencia de manuscritos cuando luchamos con el significado de este texto.

La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que el número (que por conveniencia, llamaremos “setenta”) tiene un significado simbólico. Seguramente la selección por parte de Jesús de doce discípulos no fue ningún accidente. El número doce claramente simboliza la reconstitución de Israel (Gn. 35:23–26), el pueblo de Dios. Esto sugiere que el número setenta se basa en la narrativa del Antiguo Testamento, y tiene también un significado simbólico. Se han ofrecido varias propuestas,<sup>33</sup> no obstante yo sostendría que el trasfondo para la referencia a los “setenta” debe encontrarse en Números 11:24–30. Este pasaje describe cómo el Señor “tomó del espíritu que estaba en él [Moisés], y lo puso en los setenta varones ancianos” (Nm. 11:25). Esto hizo que los setenta ancianos, que se habían reunido alrededor del Tabernáculo de reunión, profetizaron por un breve momento. Sin embargo, otros dos ancianos, Eldad y Medad, no fueron al Tabernáculo de reunión;

---

32 Una “lectura más difícil” se refiere a una versión única de un texto preservado en manuscritos tempranos que es difícil de explicar como una corrección, omisión o adición de un copista. Así, esta lectura “difícil” a menudo es considerada como la auténtica. Todos los siguientes eruditos favorecen la lectura “setenta y dos” como la original: Darrell L. Bock, *Luke 9.51–24.53*, Baker Exegetical Commentary of the New Testament [Comentario exegético del Nuevo Testamento] (Grand Rapids: Baker Academic, 1996), 994; I. Howard Marshall, *The Gospel of Luke: A Commentary on the Greek Text* [El Evangelio de Lucas: Comentario del texto griego] (NIGCT; Grand Rapids: Eerdmans, 1978), 415; Joel Green, *The Gospel of Luke* [El Evangelio de Lucas] (NICNT; Grand Rapids: Eerdmans, 1997), 409; Robert C. Tannehill, *The Narrative Unity of Luke-Acts: A Literary Interpretation, Volume 1: The Gospel According to Luke* [La unidad narrativa de Lucas-Hechos: Una interpretación literaria. volumen 1: El Evangelio según Lucas] (Philadelphia: Fortress Press, 1986), 233; Craig Evans, *Luke*, New International Biblical Commentary (Peabody: Hendrickson, 1990), 172. Una excepción a esta regla general es John Nolland, que prefiere la lectura “setenta” (Luke 9.21–18.34, Word Biblical Commentary 35B [Dallas: Word, 1993], 546).

33 Para las diversas opciones véase Metzger, “Seventy or Seventy-Two Disciples?”, 303–4 y Bock, *Luke 9.51–24.53*, 1015.



antes bien, ellos per-manecieron en el campamento. Sin embargo, el Espíritu también cayó sobre ellos y comenzaron a profetizar y continuaron haciéndolo. Al oír Josué estas noticias, corrió adonde estaba Moisés y le urgió a detenerlos. Moisés contestó: “¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos” (Nm. 11:29).

La propuesta de que Lucas se refiere a Números 11 tiene varias ventajas significativas por sobre otras explicaciones: (1) cumple con las dos tradiciones textuales que son la base de Lucas 10:1 (¿Cuántos realmente profetizaron en Números 11?); (2) encuentra cumplimiento explícito en la narrativa de Hechos; (3) se vincula con uno de los grandes temas de Lucas-Hechos, la obra del Espíritu Santo; y (4) numerosas alusiones a Moisés y sus acciones en la narrativa de viajes de Lucas apoyan nuestra suposición de que el simbolismo para la referencia de Lucas a los Setenta debiera encontrarse en Números 11.<sup>34</sup>

Con este trasfondo en mente, el significado del simbolismo se encuentra en el aumento del número de discípulos “enviados” en misión, de Doce a Setenta. La referencia a los Setenta evoca la memoria del deseo de Moisés de que “ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta”, y de esta manera señala a Pentecostés (Hechos 2), donde este deseo se cumple inicial y dramáticamente. Este deseo se sigue cumpliendo a través de Hechos a medida que Lucas describe la venida del Espíritu de profecía, que inviste de poder, a nuevos centros de actividad misionera, tales como aquellos congregados en Samaria (Hechos 8:14–17), en la casa de Cornelio (Hechos 10:44–48), y en Efeso (Hechos 19:1–7). La referencia a los Setenta, entonces, no sólo simplemente anticipa la

---

34 Para un apoyo más detallado de esta posición, véase Robert P. Menzies, *The Language of the Spirit: Interpreting and Translating Charismatic Terms* [El lenguaje del Espíritu: Interpretación y traducción de términos carismáticos] (Cleveland, TN: CPT Press, 2010), 73–82.

**La referencia a los Setenta... prevé el derramamiento del Espíritu sobre todos los siervos del Señor, y su participación universal en la misión de Dios.**

misión de la iglesia a los gentiles; sino antes bien, prevé el derramamiento del Espíritu sobre todos los siervos del Señor, y su participación universal en la misión de Dios (Hechos 2:17-18; cf. 4:31).<sup>35</sup>

Desde la perspectiva de Lucas, cada miembro de la iglesia es llamado (Lucas 24:45-49; Hechos 1:4-8/Is. 49:6) e investido de poder (Hechos 2:17-21; cf. 4:31) para ser un profeta. Lejos de ser un acontecimiento único e irrepitable, Lucas subraya que la investidura profética de poder experimentada por

los discípulos en Pentecostés está disponible para todo el pueblo de Dios. Su historia es en verdad nuestra historia. En Pentecostés, el deseo de Moisés comienza ahora a ser realizado. Lucas 10:1 anticipa el cumplimiento de esta realidad.

### 3. HECHOS 2:17-21 E HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Hemos mencionado ya el papel importante que la versión editada de Lucas acerca de la profecía de Joel (Hechos 2:17-21) cumple en la narrativa de Lucas. Una modificación adicional del texto de Joel es importante para nuestra discusión. El texto de Joel

---

35 Keith F. Nickle, *Preaching the Gospel of Luke: Proclaiming God's Royal Rule* [Predicando el Evangelio de Lucas: Proclamando el gobierno regio de Dios] (Louisville: Westminster John Knox Press, 2000), 117: "Los 'setenta' es la iglesia en su totalidad, incluyendo la propia comunidad de Lucas, anunciando irrupción del gobierno regio de Dios a lo largo y ancho de la creación de Dios."

sólo se refiere a “prodigios en el cielo y en la tierra” (Joel 2:30). Aun así, el hábil trabajo editorial de Lucas le permite producir la localización de “prodigios y señales” encontradas en Hechos 2:19. Añadiendo simplemente unas palabras, Lucas transforma el texto de Joel de modo que éste lea: “Y daré prodigios *arriba* en el cielo, y señales *abajo* en la tierra” (Hechos 2:19, énfasis añadido). La importancia de este trabajo editorial se vuelve evidente cuando leemos los versículos que inmediatamente siguen a la cita de Joel. Pedro declara: “Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales” (Hechos 2:22). La importancia del trabajo editorial de Lucas se evidencia aún más cuando recordamos que Lucas también asocia “señales y prodigios” con el ministerio de la iglesia primitiva. De hecho, nueve de los dieciséis usos de la expresión “señales y prodigios (maravillas)” (σημεία καὶ τέρατα) en el Nuevo Testamento aparecen en el libro de Hechos.<sup>36</sup> Tempranamente en la narrativa de Hechos, los discípulos piden al Señor que extienda su mano “para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de... Jesús” (Hechos 4:31). Esta oración es respondida de manera dramática. Unos cuantos versículos más abajo leemos: “Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo” (Hechos 5:12). Del mismo modo, Lucas describe cómo Esteban, un creyente ajeno al círculo apostólico, “hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo” (Hechos 6:8). El Señor también permitió a Pablo y Barnabé “que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios” (Hechos 14:3; cf. 15:12).

Todo esto demuestra que reformando hábilmente la profecía de Joel, Lucas une los milagros de Jesús y aquellos de la iglesia primitiva con las señales cósmicas mencionadas por Joel (Hechos

---

36 Hechos 2:19, 22, 43; 4:30; 5:12; 6:8; 7:36; 14:3; 15:12.

2:19–20). Estos acontecimientos milagrosos son “señales y prodigios” que marcan estos “postreros días”. Lucas, entonces, no sólo está consciente del papel significativo que los milagros han cumplido en el crecimiento de la iglesia primitiva, él también espera que estas “señales y prodigios” también caractericen el ministerio de la iglesia en nuestro día. Nosotros también, vivimos en “los postreros días”, aquella época comprendida entre la primera y la segunda venida de Jesús. Según Lucas, es una era que debe estar marcada por señales y prodigios.<sup>37</sup>

Este pasaje, entonces, demuestra que para Lucas, la historia de la salvación presentada en su narrativa no puede ser rígidamente segmentada en distintos períodos. El reino de Dios (o la nueva edad cuando las promesas del pacto de Dios comienzan a cumplirse) es inaugurado con el nacimiento milagroso de Jesús (o, como máximo, con el ministerio público de Jesús, que estuvo marcado por milagros), y sigue cumpliéndose progresivamente hasta su Segunda Venida y la consumación del plan redentor de Dios. Pentecostés es en verdad un acontecimiento escatológico significativo, pero no representa la entrada de los discípulos en la nueva edad;<sup>38</sup> antes bien, Pentecostés es el cumplimiento del deseo de Moisés de que “ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta” (Nm. 11:29; cf. Joel 2:28–29 y Hechos 2:17–18) y, como tal, representa una investidura de la iglesia para su misión divinamente designada. En resumen, en este paso crucial Lucas acentúa la continuidad que une la historia de Jesús y la historia de la iglesia primitiva. La obra en dos volúmenes de Lucas representa “una historia

---

37 Según Lucas, el ministerio de los profetas del fin del tiempo, mencionados por Joel, también recibirán dirección divina (Hechos 2:17) y mostrarán un testimonio valiente (Hechos 2:18).

38 Sólo leyendo Lucas-Hechos a través de la lente de la teología paulina puede Pentecostés ser interpretado como el momento en que los discípulos entran en la nueva edad.

de Jesucristo,”<sup>39</sup> un hecho que está implícito por las palabras iniciales de Hechos: “En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar” (Hechos 1:1).<sup>40</sup>

Otra implicación significativa que surge de este enfoque: el nacimiento de la iglesia no puede ser fechado en Pentecostés. En efecto, en su monografía estimulante, Graham Twelftree sostiene que, para Lucas, el principio de la iglesia debe remontarse a la selección de Jesús de los Doce. Twelftree declara: “Lucas no llamaría Pentecostés el nacimiento de la iglesia. Para él los orígenes de la iglesia [están] en el llamado y comunidad de los seguidores de Jesús durante su ministerio”.<sup>41</sup> Además, Twelftree afirma que “el ministerio de la iglesia no es visto como distinto del ministerio de Jesús, sino como una continuación de éste”.<sup>42</sup> Estas conclusiones, sacadas en gran parte del retrato que Lucas presenta de los apóstoles, son apoyadas por la referencia que Lucas hace de la profecía de Joel.

**Lucas acentúa la continuidad que une la historia de Jesús y la historia de la iglesia primitiva.**

39 Martin Hengel, *Acts and the History of Earliest Christianity* [Hechos y la historia del cristianismo más temprano], trad. J. Bowden (London: SCM Press, 1979), 59.

40 Graham H. Twelftree, *People of the Spirit: Exploring Luke's View of the Church* [El pueblo del Espíritu: Explorando la perspectiva de Lucas acerca de la iglesia] (Grand Rapids: Baker, 2009), 30.

41 *Ibid.*, 28.

42 *Ibid.*

## CONCLUSIÓN

Una de las grandes ventajas del movimiento pentecostal es que ha leído la promesa de Pentecostés, contenida en la cita que Pedro hace de Joel (Hechos 2:17-21), como un modelo para la misión de la iglesia. He sostenido que este enfoque al texto, aunque contradice muchas interpretaciones y suposiciones evangélicas, captura

**Lucas nos llama a estar atentos a la dirección del Espíritu, que se complace en conducirnos por caminos arriesgados y sorprendentes.**

bien la intención de Lucas. Éste ha desarrollado cuidadosamente su narrativa y hábilmente editado la cita de Joel. Una lectura cuidadosa revela que la narrativa de Lucas es mucho más que una revisión nostálgica de cómo todo esto comenzó. Aunque Lucas esté interesado en acentuar la confiabilidad del testimonio apostólico, sus objetivos van más allá de esto. La narrativa de Lucas nos provee también de mucho más que simplemente un resumen de la

predicación apostólica. Aunque Lucas desea afirmar el contenido de nuestro mensaje, otra vez sus objetivos son más grandes. A través de su obra de dos volúmenes, Lucas declara que la iglesia, en virtud de su recepción del don de Pentecostés, no es nada menos que una comunidad de profetas. No importa si somos jóvenes o ancianos, varones o mujeres, ricos o pobres, negros o blancos; el Espíritu de Pentecostés viene para permitir a cada miembro de la iglesia, a cada uno de nosotros, cumplir nuestro llamado profético de ser una luz para las naciones.

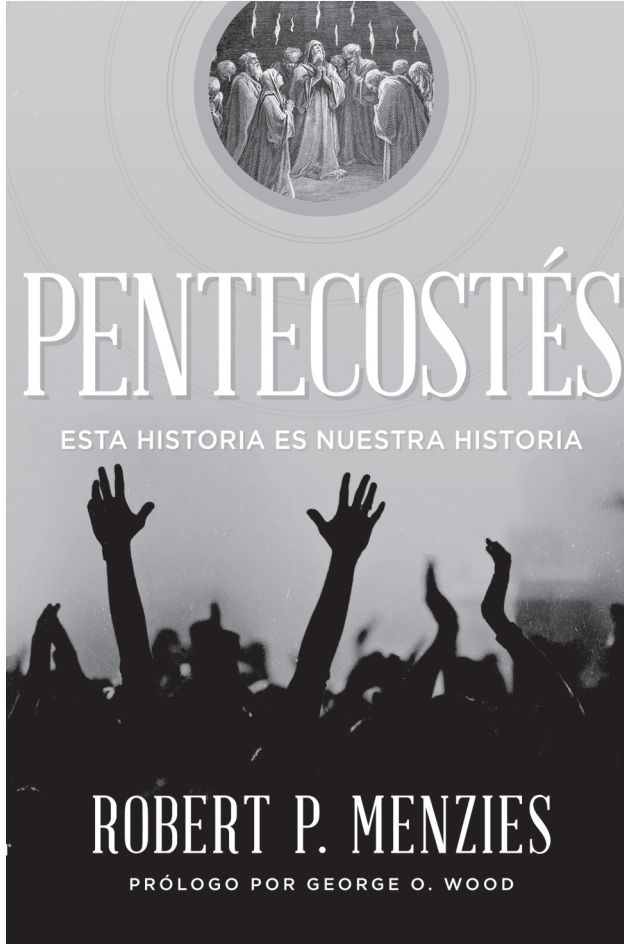
Pentecostés, entonces, es un paradigma para la misión de la iglesia. Lejos de ser único e irreplicable, Lucas espera que

la historia de Pentecostés sea parte de la experiencia de cada seguidor de Jesús. Lucas habla directamente a su iglesia y a la nuestra. Lucas nos llama a estar atentos a la dirección del Espíritu, que se complace en conducirnos por caminos arriesgados y sorprendentes. Lucas nos desafía a testificar valientemente de Jesús, independientemente de los obstáculos u oposición que se nos presenten, ya que podemos confiar en el poder del Espíritu para sostenernos y concedernos fuerza. Además, Lucas nos anima a esperar que “señales y prodigios” acompañen nuestro ministerio. Que nuestra oración sea aquella de la iglesia primitiva: “Señor... concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús” (Hechos 4:29-30).





**PARA ORDENAR MÁS COPIAS  
DE ESTE LIBRO**



*Para solicitar copias adicionales de este libro, visite:*  
***[www.gospelpublishing.com](http://www.gospelpublishing.com)***